



Sueños verídicos de Ahmet Hilmi

Joe Martin



El autor y profesor turco, Ahmet Hilmi, que escribía bajo el nombre de Sheij Mehridden Arusi, trajo al siglo veinte la teosofía, la narrativa y la poesía sufí del siglo trece, con un estilo literario extraordinario que era una síntesis de lo clásico y lo moderno. En nuestros días podrían incluso calificarse de post-modernas algunas de sus obras. Pero como maestro y poeta sufí y como profesor de filosofía en la Universidad de Estambul, sus actividades culturales multifacéticas nunca perdieron el norte de un objetivo que fue más allá de la simple creación literaria. Quizás se pueda decir lo mismo de sus escritos satíricos, que escribió bajo el seudónimo de el «Qalandar eufórico», y de sus escritos políticos que tenían como blanco al Sultanato, escritos bajo el nombre de guerra de «Uzdemir» (El de Hierro). Seguramente por estos últimos escritos fue por lo que Hilmi, un gran poeta y maestro sufí del linaje Arusi, murió a la edad de 49 años. Fue envenenado en un momento de muchas intrigas «bizantinas» en el imperio otomano, en 1914, justo antes de su caída. Hilmi publicó varios diarios y escribió más de cuarenta libros sobre una amplia variedad de temas. La suya era una mente global y él era versado en varias

lenguas y religiones, en una Turquía donde era extremadamente difícil hallar documentación y enseñanzas sobre otras culturas y religiones.

La obra de Hilmi de narrativa espiritual, *Awakened Dreams (Sueños despiertos)*, puede leerse como la perla literaria que es, incluso si el lector no percibe su dimensión interior. En varios aspectos, es más que una obra de ficción. Camille Helminski, co-traductora de la edición que permite finalmente disponer de esta obra en inglés, señala que el mismo Hilmi, al igual que Raji, el protagonista en el libro, fue iniciado siendo joven, en Izmir, por el *Mirror Dede*, el maestro de los espejos, así llamado debido a los fragmentos de espejo cosidos en su excéntrico vestido. En el libro, se hace referencia al *Mirror Dede* como «doctor cósmico» y vive en un cementerio donde recibe a su discípulo, le sirve café cargado y luego toca el *ney* y canta. Estos encuentros tienen como resultado una serie de nueve profundos sueños, cada uno de los cuales es una parábola espiritual llena de ambigüedades, pero descrita de forma vívida, casi tangible. Estos encuentros seguidos por sueños, seguidos a su vez de poesías o del comentario del *Dede*, componen la primera mitad del





BUSCADOR ENCIMA DE UN MAR DE NUBES, 1817, POR CASPAR DAVID FRIEDRICH

libro. Helmski subraya que el texto «no es una fantasía sino una transcripción real del viaje espiritual». Y gracias también a la brillante traducción realizada por Helmski y Refik Algan, se nos muestra que el libro es mucho más que una «transcripción» (aunque puede que utilice ese término para indicar que la obra es un testimonio personal auténtico, para asegurar que no se ve como simple literatura).

El relato empieza con la experiencia por Raji de una profunda alienación, de modo que cosas «que eran normales para todos los demás», no eran normales para él. Sus jóvenes y algo libertinos amigos le preguntan que le sucede y él murmura la palabra «nada». Se da cuenta repentinamente de que está experimentando la «nada», «como el atributo específico de todo el universo». Se llega a preguntar incluso si él tan sólo existe. Este momento de crisis existencial lo lleva a la bebida. Enfrentado a esta «nada», se embarca en una búsqueda personal, en la que se encuentra con diversos charlatanes y espiritistas. Su verdadero «viaje» comienza sólo con el encuentro casual en el cementerio con el *Mirror Dede*, un hombre mayor con un gorro al que lleva sujetos unos cincuenta trozos de espejo y una vieja túnica remendada, cubierta de espejos y de trozos de hojalata. «Bienvenido, ¡oh luz de mis ojos!» dice el *Dede*, cuando él penetra en su improvisada cabaña (usa el término *nur* para luz). Pide permiso para hablar al *Mirror Dede* y éste le contesta que las palabras no llegan muy lejos.

El sueño del primer día con el *Mirror Dede* se titula «El monte de la nada». El *Dede* canta sobre la falsedad de la codicia, la cólera, la carne y las comodidades.

*Los perfectos no se dejaron engañar
por los placeres del mundo.
Se percataron de que todo esto
no es más que un juego de sombras.
El dulce envoltorio del universo
pronto se desvanece.
Sujetando la falda del amor,
algunos han alcanzado al amado.*

En el primer sueño, un «amigo» guía a Raji hasta el «monte de la nada»

donde se encuentra con un joven que le enseña lo siguiente: «Solamente uno de cada mil o de cada cien mil puede subir al monte de la nada porque, para ascender este monte, uno debe ser maestro de sí mismo. Si hay un solo deseo en tu corazón, te pierdes y no puedes proseguir». El joven es el *Buddah*, *Sakyamuni*, y al día siguiente comienza a guiarle en su viaje. Debe, sin embargo, detenerse en el «palacio del examen». Mientras le hace entrar, el *Buddah* le dice: «En este palacio es donde resbala la mayoría de la gente». A Raji se le ofrecen toda clase de regalos para los sentidos. Un grupo de bellezas le baña y se le brindan los más suntuosos manjares en esta historia que nos recuerda *Las mil y una noches*. En este lugar se satisfacen todas las pasiones y todos los deseos. El narrador cuenta que «mi espíritu carnal se ha vuelto loco y, por el frenesí y el desenfreno del deseo sexual, se ha convertido en un dragón». Pero entonces, el bello ser al que estaba abrazado se convierte en un saco de huesos descompuesto que se ríe y el magnífico palacio se derrumba como en un terremoto. Se despierta oyendo al *Dede* decir: «Hijo mío, no es fácil ascender el monte de la nada». Y tras dar su palabra al *Dede* de que no va a contar nada de sus «aventuras» en su compañía, mientras permanezca «en el país», acepta quedar con él el día siguiente.

Y así continúan los sueños. El segundo día, tras los cantos del *Dede*, cae en otro sueño, que tiene lugar en el cosmos religioso de la religión zoroastriana. Los principios divinos de la luz y la oscuridad, *Hormuz* y *Ahriman*, están enzarzados en una lucha sin fin. El mismo *Zoroastro* recluta como guerrero al narrador, le bendice y lo envía a luchar por la causa de la luz, dentro del «campo de la justicia y del examen». Se describe gráficamente el campo de batalla, en el que se mide mediante una esfera gigante situada en la ladera de la montaña quien domina la contienda, la Luz o la Oscuridad; a veces está cubierta de oscuridad con la luz arrinconada y otras veces está dominada por una luz brillante con la oscuridad acorralada en la periferia. El narrador lucha

valientemente, aunque al final parece que no se decida la lucha, pues queda solamente el «Amor» en el campo de batalla, y él rinde tributo a ambos, al Señor de la Luz, *Hormuz* —«¡Oh, Luz bendita, que la paz esté contigo, pues la oscuridad se conoce gracias a ti!»— y a *Ahriman* —«¡Oh, velo de la Oscuridad, que la paz esté contigo, pues el valor de la Luz bendita se aprecia gracias a ti!».

El sueño del tercer día, «El eterno ciclo», nos muestra a Raji viviendo como el hijo mayor en una familia de *Brahmanes*. Como resulta ya obvio, cada uno de estos sueños le llega a Raji bajo la forma de una de las varias tradiciones de sabiduría en el mundo; cada una de ellas ilustra una faceta diferente del Conocimiento y refleja las diferentes etapas y estados de la Senda, del mismo modo en que el maestro y guía de Raji va cubierto con las «facetas» de muchos espejos diferentes.

En este tercer sueño, su padre le encomienda a un guía, «un faquir de ochenta años», que le lleva hasta una cabaña, donde se le dice que mire fijamente sin parar dentro de un vaso de agua. Su guía le orienta hacia el este y entona: «¡Oh *Brahma*! ¡Oh existencia primordial y pura! ¡Oh gran Luz! Revela las etapas del cuerpo y las fases del espíritu». *Hilmi* desarrolla aquí algo notable alrededor del pronombre yo (esta parte del texto está completamente narrada en primera persona). Al principio, el narrador no distingue nada excepto la oscuridad. Luego, «un campo infinito se extendió ante mí». Visita lugares de hace millones de siglos. «Ahora, en este sentir expansivo, indistinguiblemente mío y no mío, me hallo perdido. Por un instante me convierto en nada». Continúa: «Era como si dentro de mí se hubiera reunido esta infinitud, que al mismo tiempo me incluía». Nos encontramos aquí en el punto central del «yo», pues toda luz, toda oscuridad, todas las cosas desaparecen. Entonces: «Horas, años, millones de siglos desfilaron en lo que experimentaba». Él, «el yo», siente que puede sostener lo infinito en la palma de su mano. Pero en ese momento un globo cubierto con agua llama su aten-

ción. Mirando de nuevo al agua «él» siente que tiene que entrar dentro de ella. Se ve a sí mismo viviendo entre millones de «criaturas amorfas» y se encuentra luego «viviendo dentro de ellas». «Me quedé millones de años. Aunque, poco a poco, se iban desarrollando extrañas diferencias...». Viene entonces un tiempo en el que progresa, abandonando la sensación de desagrado que experimenta en la prisión del agua y del mar, y se encuentra «también dentro del cuerpo de muchos animales terrestres».

La sensación de aire fresco penetrando en mis pulmones me llenó de tal alegría que empecé a correr, jugando dentro de millones de estos cuerpos. Un sentimiento de amor vago, pero sin duda real, corría por estos cuerpos míos. Yo no comprendía realmente todo lo que estaba experimentando, pero de alguna manera su existencia era coincidente con la mía, y disfrutaba de todas esas formas que no me resultaban dañinas. A cada momento, algunos de mis cuerpos permanecían inmóviles; unos cambiaban de forma, otros se convertían en minerales; y, al mismo tiempo, otros millones más nacían al ser. No había ninguna razón aparente para que estas criaturas se formaran; no se debía a uniones entre cuerpos, pero en un momento de amor, dos cuerpos desaparecían en un extraño éxtasis. Al no tener un cuerpo totalmente masculino ni femenino —cada uno de mis cuerpos tenía las características de ambos sexos— era a veces padre, a veces madre y a veces ambos, padre y madre.

Finalmente, se sintió apenado, aprisionado dentro de un «cadáver» humano. «Me anegó un aliento, sin color y sin espacio, lleno de sentido... Mi existencia entera temblaba bajo el efecto de una intuición de amistad. Era consciente de mí mismo y también de que estaba viendo y comportándome como si todo lo supiera». Oye entonces una voz que proclama unos pocos versos:

*El brillo del rubí en la noche
es la luz bendita de Dios.
¡Oh ángeles! Inclinaos ante Adán.*

Esta «encarnación» de consciencia surge finalmente como una consciencia humana bajo forma de Adán, a quien le da la bienvenida «cada partícula en su propia lengua». Pero cuando el soñador despierta, —estamos, por supuesto, de vuelta con el descendiente de Adán, Raji— Mirror Dede le recuerda que tan solo una cosa de todo lo existente no se inclinó cuando el «Yo» se manifestó en el Hombre, el diablo, al que define como «el orgullo en tu propio ego». Esta es una noción del diablo, propia



de los místicos, que tiene menos que ver con el Satán exotérico tradicional que con el *nafs-e ammāra*, el yo compulsivo, el ego.¹ Esto añade una visión gnóstica favorable a la imagen tradicional de Satán y señala, entre muchos otros ejemplos, el propósito elevado del libro como instrumento para trabajar sobre uno mismo.

A continuación viene un sueño sobre el «Lugar de reunión de los sabios», que es una aguda sátira sobre un mundo en el que la gente tiene ceboletas en lugar de ojos y se entretiene con debates absurdos entre grandes expertos en conocimientos religiosos secretos y arcanos, debates que hacen que todo el mundo salte de entusiasmo y corra alrededor a gatas como

animales. Raji visita después «El lugar de la magnificencia», a lomos del *Simorq*² (el ave Fénix). Raji tiene una conversación con un meteorito sobre su destino, visita otros mundos, se sobrecoge con la majestad del monte *Qaf* que rodea el mundo y finalmente se le muestra un sol mil veces mayor que el nuestro. «Olas que se elevaban a cientos de kilómetros levantándose una tras otra... Las olas de fuego en la superficie chocaban entre ellas con tal fuerza que formaban gigantescas montañas de fuego cuyas cumbres iban más allá de lo que la vista alcanza... Más olas de fuego de cientos de kilómetros de altura volvían a surgir». Esta visión inspira un asombro con reminiscencias del *Bhagavad Gita*, pero Raji se despierta una vez más y encuentra al Mirror Dede preparando café. Éste le dice: «Cuando la levadura es la misma, la mosca y el elefante son uno»; y añade que el sabio nunca anda volando por ahí como hace el fénix. «Esta magnificencia, este mar sin fin que desgarrar los corazones no puede llenar ni siquiera una fracción de una pequeña partícula de Allāh. Bebe tu café».

El «sexto día» cuenta una parábola sobre un dragón que, cada siete años, devora a siete hombres jóvenes y a siete vírgenes en una ciudad de la India. Hace tan solo una pregunta que nadie puede contestar: «¿Adónde se dirige esta caravana?» Raji, en su nueva encarnación del sueño, se embarca en una búsqueda para encontrar algunos textos secretos que puedan resolver el enigma, de modo parecido a como hizo Edipo con la Esfinge para salvar Tebas. Una vez que encuentra la respuesta (no tenemos aquí lugar para describir un proceso tan extenso) el «dragón» se convierte en una bella mujer que le pide ser su sirviente o su esposa. «Durante todo este tiempo he sido una doncella de dieciséis años, pero el destino me hizo dragón». La búsqueda en esta historia, en este «sueño» (no parece

en absoluto tener la estructura de un sueño, sino de algo diseñado conscientemente por el autor) cambia el *nafs-e ammāra* en *nafs-e molhamah*, el yo inspirado, o en *nafs-e motm'aenah*, el yo serenado que vive en amistad con lo Divino (dos de las etapas avanzadas de las siete que conforman la evolución del ser del viajero). El *nafs* puede ser nuestro mejor compañero, nuestro amigo o nuestro siervo, cuando lo forjamos con el fuego de la perseverancia. Después de dos «días» más con el *Mirror Dede*, en los cuales va profundizando en su comprensión de la Senda, parece que Raji tiene a ese amigo en su interior; y el *Dede*, de repente, abandona el país.

El «segundo libro» comienza con Raji algunos años después en «el manicomio de Manisa». Aunque describe un estado de locura absoluta y de retraimiento, se refiere metafóricamente al estado espiritual de perplejidad, otra etapa en la Senda; el relato transcurre años después de los encuentros iniciales de Raji con el *Mirror Dede*. La narración no es lineal en absoluto; va de sueño en sueño, de parábola en parábola —un estilo que encaja históricamente con el de los poetas y maestros sufíes más importantes. Pues una narración lineal, en la que se cuenta una historia, atrae al lector y le hace deleitarse en el plano de la imaginación, sin ir más allá y sin romper lo ilusorio del arte, para que vuelva al «momento». En este sentido el estilo divagador del libro está diseñado para actuar sobre el lector abierto, como ocurre con el *Masnawi* de Rumi o la *Conferencia de los pájaros* de 'Attār. El desvelamiento de la Verdad surge de un progresivo *seir-o-suluk*: una «mirada» o una «observación» cuando uno se «pone en camino». Muchos de los pasajes van más allá de lo que pudiera ser una autobiografía espiritual. Tienen elementos de alegoría, de sátira; son intencionadamente cómicos o sobrecogedores. Por encima de todo, *Sueños despiertos* es un material de trabajo para la «obra» emprendida por los viajeros en la Senda. En otro nivel, es un libro que intenta abrir una puerta hacia la Senda para los que la están buscando. Es un texto para

actuar (uno duda en llamarlo «texto educativo», un término que enfatiza el didacticismo externo). Es un texto que todavía usan varias órdenes en Turquía para una reflexión profunda. Existe allí una vieja práctica por la cual los lectores releen un libro, repasando todos los pasajes importantes que han señalado anteriormente, para asegurarse que van más allá de aquello que cautivó su atención demasiado fácilmente en la primera lectura. *Sueños despiertos* es exactamente el tipo de texto que puede leerse y releerse de esta forma.

Estas últimas etapas de los descubrimientos de Raji, que sigue con el mismo entusiasmo tras la muerte del *Mirror Dede*, llevan a algunas conclusiones sorprendentes. Si bien el libro versa sobre tradiciones orientales, Hilmi, en muchos aspectos, discurre en paralelo con el existencialista del mundo filosófico occidental Kierkegaard. Kierkegaard comienza su búsqueda filosófica plantando su «dedo en la existencia» y viendo que «no huele a nada», y localiza, muchos volúmenes más adelante, a su «Caballero de la Fe» en un casero y comerciante que vive con asombrosa simplicidad; del mismo modo, las enseñanzas finales del *Mirror Dede*, que aparecen tras la muerte de éste, sitúan al hombre perfecto en un lugar inesperado.

En este libro relativamente corto, el personaje central recorre un largo periplo. Ahora que la obra clave de Hilmi se puede conseguir en inglés, aquellos que no podían leerla en turco podrán reflexionar sobre estas visiones, de las que se puede decir que contienen los cuatro niveles de significación de la obra de Dante, o los siete niveles de la obra de Rumi, si no los setenta y dos señalados por Sa'di Shirāzi. Este conjunto de sueños e historias que van progresando desde la nada existencial hasta el *fanā* y el *baqā*³ de los sufíes, y tal vez más allá de ambos, comienza donde puede hacerlo la mayoría de los que han visto un atisbo de la «Nada»; al menos, así lo canta el *Dede* en «El monte de la nada»:

Camina, oh perezoso viajero, camina.

No te demores...

Camina para poderte deleitar con la Unión.

*Camina, muere a tu origen;
este es el camino de perfección.*

*Camina, abandona este escenario
para que la copa de la Unión
pueda saciar tu sed.*

*Camina para poder encontrar
lo revelado en el Campo de la nada.*



Notas

1.- *Nafs*. El ego, el alma inferior, el yo dominante. En la terminología sufi, normalmente, se usa el término *nafs* para referirse al *nafs-e ammāra* (el alma baja, el yo dominante), haciendo alusión al ego del hombre que está dominado por el mal. Desde esta perspectiva, el término normalmente designa la totalidad del alma-cuerpo, en el sentido en que el hombre está sujeto a su egocentrismo, y es llevado por sus pasiones. Por otra parte, el *nafs* recorre diferentes niveles en su progreso y transformación —cuatro para la mayoría de los maestros sufíes, el yo dominante (*nafs-e ammāra*), el yo arrepentido (*nafs-e lawwāmah*), el yo inspirado (*nafs-e molhamah*) y el yo serenado (*nafs-e motm'aenah*)— sobre los cuales el lector interesado puede acudir a la obra del Dr. Javad Nurbakhsh, *Psicología sufi*. [N.T.]

2.- Simorq es el nombre de un ave mítica persa. El nombre de esta misteriosa ave figura en el Avesta bajo la forma de *Saena mereqa*, que lleva a la forma persa Simorq. El Simorq posee un destacado lugar en los relatos iniciáticos, no sólo de los antiguos persas, sino en los del sufismo persa. Para más información, ver la obra *Simbolismo Sufi*, tomo 2, del Dr. Javad Nurbakhsh. Y también el relato iniciático de Sohrawardi, «El Arcángel púrpura», publicado en el n.º 4 de la revista Sufi. [N.T.]

3.- *Fanā*, el anonadamiento del ser del viajero en Dios, y *Baqā*, la subsistencia del viajero en Dios. Para más información sobre estos dos estados, véase el libro del Dr. Javad Nurbakhsh, *La gnosis sufi*, tomo I. Editorial Nur, Madrid 1998. [N.T.]

Referencias

—Hilmi, A. 1993. *Awakened Dreams: Raji's Journeys with the Mirror Dede*. Traducido del turco por Refik Algan & Camille Helminski. Threshold Books.